

ARTÍCULO RECIBIDO: 05/03/15

ARTÍCULO ACEPTADO: 03/06/15

TRANSCULTURALIDAD Y ENVEJECIMIENTO. EL ROL DEL ADULTO MAYOR EN EL SENO DE LA FAMILIA

TRANSCULTURALITY AND AGING,
THE ROLE OF THE SENIOR ADULT IN THE FAMILY

Montserrat García-Oliva

Universidad Técnica de Ambato. Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación

RESUMEN

La vejez ha tenido una situación ambigua en el transcurso de los tiempos, tanto en relación a las imágenes culturales construidas, como en el trato que las personas ancianas han recibido por parte de sus congéneres y en el papel que han desempeñado en el conjunto social. Las distintas culturas los han tratado peor o mejor y los han visualizado con imágenes culturales más o menos positivas en función de la combinación de diversos factores (posición socio-económica, origen, género, edad) entre los que la salud juega un papel determinante. El trato y el papel que han desarrollado les ha llevado, en unas ocasiones, a gobernar y les ha llevado, en otras, a morir (la práctica del gerontocidio, al igual que el infanticidio, ha estado muy extendida en sociedades de economía de subsistencia). Sin embargo, en el transcurso de los tiempos y en diferentes lugares, las personas mayores, como el resto de las personas dependientes (niños, personas con capacidades distintas, enfermos) han sido atendidas y cuidadas por el resto del grupo, en la mayoría de las sociedades y siempre que ha sido posible. Pero los adultos mayores no siempre son dependientes y cuando no lo son, asumen un papel importante, a veces preponderante y decisivo, en las relaciones interfamiliares. Se abordarán cuestiones como “la renta del afecto”, las relaciones entre primera y tercera generación, la práctica del gerontocidio, el papel del cabeza de familia y del sistema de herencia, etc. El análisis se realizará a través de la perspectiva de género puesto que es evidente que, en todos los casos, el rol desempeñado por los adultos mayores en el seno familiar es diferente entre hombres y mujeres. Así, se tendrán en cuenta temas como la jubilación, la participación en el ámbito productivo y reproductivo de hombres y mujeres, el supuesto dominio de las mujeres en el ámbito doméstico, etc. Las conclusiones reflejan como existe una gran heterogeneidad de situaciones en el transcurso de la historia y en diferentes lugares, como esta heterogeneidad está marcada por unas imágenes culturales que llegan a homogeneizar las actuaciones que se tienen hacia los adultos mayores y el rol que éstos desempeñan en las relaciones interpersonales sociales y familiares.

Palabras Clave:

ambigüedad, ancianidad, gerontocidio, rol de la vejez, transculturalidad

ABSTRACT

Old age has had an ambiguous situation in the course of time, even in relation with cultural images built, as in the way elderly people has been treated by their family and the role played in their social group. Different cultures have treated them worse or better and have seen them with cultural pictures more or less positive regarding the combination of different factors (socioeconomic position, background, gender, age) in which health plays a determinant role. The treatment and the role played (by themselves) have led them to govern at times but also to die in others (the practice of geronticide, the same as infanticide, has been very extended in societies of economic subsistence). However elderly people and other dependents (children, persons with disabilities, sick people) have been attended and cared by the rest of the group, in most societies, whenever it was possible, over the years and in different places. Adult people though, are not always dependent and when they are not, they play a very important role, sometimes prevailing and decisive in interfamily relationships. In this study will be presented things as “affective rent”, the relationships between the first and third generation, genocide practice, the role of the head of the family but also the inheritance. There are differences in the role played by adults inside the family between men and women so the analysis will be done through the gender perspective. Therefore, it will be considered topics as retirement, the participation in productive field and reproductive of women, and the supposed command of women inside the domestic area, etc. Conclusions will lead us to see the existence of a big heterogeneity of situations in the course of history and different places, how this heterogeneity is marked with cultural pictures that lead to make uniform the acts they had to adult people and the role they developed in interpersonal, social and family relationships.

Keywords:

ambiguity, aging, geronticide, role of the elderly, transculturality.

INTRODUCCIÓN

El proceso de envejecimiento recoge tres vertientes inherentes a este propio proceso. Tres vertientes que, a su vez, incluyen multitud de diferentes facetas inmersas en otras tantas visiones disciplinares. Por ello la multidisciplinaria y la interdisciplinaria enriquecen cualquier problemática vinculada a este proceso. Los teóricos y profesionales que actualmente estudian y trabajan sobre y con el proceso de envejecimiento, se han puesto de acuerdo en un planteamiento irrefutable: que dicho proceso de envejecimiento incluye aspectos

biológicos, psicológicos y sociales.

El artículo recoge, por un lado, el marco teórico transversal a las aportaciones realizadas por las distintas disciplinas en relación al proceso de envejecimiento. Por otro lado, realiza aportaciones desde la gero-antropología, una sub-disciplina que no ha sido muy desarrollada pero que, sin duda, enriquece el cuerpo científico a través de su visión holística y transcultural.

TEORÍA Y ESTADO DE LA CUESTIÓN

Sin duda existen ventajas si se aplica la multi e interdisciplinaria para la resolución de diversas problemáticas. Las ventajas se incrementan en el campo de las ciencias sociales y, aún más, en el ámbito concreto del proceso de envejecimiento donde se hacen imprescindibles.

La gerontología, una ciencia relativamente joven que estudia este proceso, realiza un esfuerzo de unificación de criterios que provienen de distintas disciplinas. Por el momento, ha alcanzado la pluridisciplinaria e, incluso, la interdisciplinaria pero está lejos de alcanzar el objetivo de la transdisciplinaria. Supone una dificultad unificar criterios dentro del campo de las ciencias sociales pero, la dificultad es mayor si lo ampliamos al campo de las ciencias naturales que se han visto favorecidas política y económicamente desde el inicio de la disciplina (López, 1990).

La preocupación por el envejecimiento es posterior a la preocupación por la muerte. Ya en el siglo XVII y XVIII existen avances teóricos relacionados con este proceso pero el estudio académico de los adultos mayores no se inicia hasta la Edad Moderna (Vega, 1990) cuando Quetelet y Galton nos aportan sus estudios. Aunque el primero en utilizar el término “gerontología” es Mechnikoff en 1903 y en 1909, Nascher aporta con el término “geriatria” (López-Jiménez, 1992). La primera definición de “gerontología” viene de la mano de Rybnikov, pero sus conceptos básicos no se desarrollan hasta la década de los años 30 y no se consolidan hasta los 40 del siglo pasado. Después de la II Guerra Mundial se establece como ciencia y en los 60 aparecen los primeros Handbooks de Birren, Tibbits y Burgess, los cuales, además crearán y divulgarán un nuevo concepto: la Gerontología Social.

Es en los años 50, cuando se multiplican los Congresos que centran su ámbito de interés en esta temática con una clara visión multidisciplinaria: Lieja, 1950; St. Louis, 1951; Londres,

1954; Murano y Venecia, 1957; San Francisco, 1960, etc. (Lehr, 1980). También los organismos internacionales se hacen eco de la necesidad de abordar el tema del envejecimiento de una manera integral: ONU (1948, 1969, 1982), OMS (1977, 1980, 1984).

El ámbito académico también despierta su interés por las especializaciones gerontológicas. Los profesionales que se forman en esta materia han sido rápidamente absorbidos durante décadas para la gestión de recursos y servicios dirigidos a adultos mayores en el mundo occidental (Kalish, 1983) y desde hace unos años en países de Latinoamérica y otros países en vías de desarrollo. A la par, empiezan a surgir publicaciones especializadas de las que solo citaré algunas en español: Revista Española de Gerontología y Geriatria, Enfermería Geriátrica y Gerontológica, Revista de Gerontología, Minusval, etc. En el ámbito internacional podemos destacar: Journal of Gerontology, Vita Humana, The Gerontologist, Aging and Human, Research on Aging, Gerontologia, etc. (Rodríguez, 1989).

Las diferentes disciplinas han aportado numerosas teorías que enriquecen el marco teórico gerontológico. Difícilmente una sola de ellas puede dar respuestas a la complejidad del proceso de envejecimiento pero todas realizan valiosas aportaciones. En el campo de las ciencias no-sociales debemos destacar los estudios que provienen de la Medicina (Guralnik, 1989), de la Biología (Birren & Schaie, 1990) y de la Psiquiatría (Carstensen & Edelstein, 1987).

Dentro de las ciencias sociales, y aquí nos detendremos algo más por ser parte de nuestra competencia, debemos resaltar las aportaciones de la Psicología. Desde esta disciplina se hace un esfuerzo en trabajar sobre la propia definición de su sujeto de estudio: el viejo (Kalish, 1983), con una fuerte discusión entre los que prefieren la definición a partir de la edad cronológica, la edad social, la edad biológica incluso los que defienden que

“viejo es aquel que se define como tal” (Kalish, 1983). Pero viejo no solo es el que se percibe como tal, sino el que es percibido así por el conjunto social. Aquí es donde aparecen las primeras aportaciones sobre cuáles son los factores y, en qué medida incidirán cada uno de ellos, en la denominación como viejo a una persona determinada (García-Oliva, 1995).

Diversas sub-disciplinas y teorías abordan el tema del proceso de envejecimiento desde la psicología: Psicología del Desarrollo (Erikson, 1950), Psicología Evolutiva (Vega, 1990), Teoría de la Personalidad, Estudios sobre Trastornos Psicológicos (Chary, 1989), Teoría de la Desvinculación (Cumming & Henry, 1961), Teoría de la Actividad (Carstensen & Edelstein, 1987), Teoría de la Sub-Cultura (Fernández-Ballesteros, 1992), Teoría de la Continuidad (Víctor, 1989), Estudios sobre Roles (Keith, 1990), Imágenes Sociales y Estereotipos (García-Oliva, 1995), Apoyo Social (Carstensen & Edelstein, 1987), Institucionalización (Hatchir et al., 1983) y Modelos Ambientales (Izal & Fernández-Ballesteros, 1990).

La demografía nos aporta datos sobre el envejecimiento de la población mundial (García-Oliva, 2007). Las estadísticas plantean que en el 2025 la cifra de personas mayores de 65 años se habrá triplicado en Europa y se convertirá en el 21% de la población total. La Organización Mundial de la Salud (OMS) aporta que, si bien en 1950 la población de más de 60 años en el mundo era de unos 200 millones de personas, en 1975 había aumentado a 350 millones y se prevé que en el 2025 que llegue a 1100 millones. Mientras que la población global habrá aumentado un 102% en los periodos 1950-2025, el porcentaje de personas de más de 60 años habrá tenido un incremento de cerca del 224%. Además, los últimos datos apuntan que, en las sociedades en vías de desarrollo, el proceso de envejecimiento se está dando mucho más deprisa de lo esperado (Altarriba, 1992).

Los demógrafos nos dicen que son dos las razones más importantes de esta transformación en la estructura social por edades: la disminución de la natalidad y el incremento en la longevidad y/o disminución de la mortalidad (Altarriba, 1992). Estas dos razones, que se traducen en un aumento de la esperanza de vida al nacer, se ven reflejadas en las pirámides prospectivas sobre la estructura de la población mundial. Las teorías catastrofistas que surgen a raíz de estos cambios nos llevan a un intento de culpabilización hacia los ancianos por seguir viviendo. Podemos citar, por ejemplo, la Teoría Conflictivista de Marshall y Guillemard (Díaz, 1989). Pero a ello se contraponen los que aportan datos sobre los cambios en la pirámide de edad a partir de las migraciones, tanto porqué en ciertas zonas la llegada de migrantes jóvenes rejuvenece la pi-

rámide –valga la redundancia- (Cabré, 1983) como en otros ámbitos geográficos donde la geronto-migración la envejece (Wiseman & Roseman, 1979).

La sociología, como el resto de disciplinas, también se plantea quien es viejo y cuando se considera que alguien es viejo. Desde las aportaciones basadas solo en hechos cronológicos como la clasificación de la OMS a la diferenciación entre diversos tipos de envejecimiento como la realizada por Casals (1982) que señala la desigualdad existente entre el envejecimiento masculino y el femenino, y el envejecimiento en función de la clase social o la profesión.

Pero la sociología también realiza aportaciones desde la teoría, así podemos destacar: el Interaccionismo Simbólico (Bergere & Luckman, 1988), la Teoría del Etiquetaje (Bazo, 1990), estudios como Grupo Minoritario (Víctor, 1989), Teoría de la Estratificación por Edades (Riley et al., 1972), Teoría de la Estratificación Social de Clases (Mishara, 1986), Teoría del Medio Social (Gubrium, 1973).

El acercamiento a la teoría desde el tiempo lo realizaremos a través de la historia. De Beauvoir (1970) creía que no se podía realizar una historia de la vejez. Pero Minois (1987) y Bois (1989) la desafían con un viaje a través de los siglos para mostrarnos el papel que jugaron los adultos mayores en las diferentes etapas históricas. Sin embargo, no es un tema que haya interesado demasiado a los historiadores, salvo honrosas excepciones, como Kehman, Troyansky y Stearnsy Laslett. Según Minois (1987) este desinterés viene dado por qué hasta el siglo pasado los viejos no habían constituido una categoría social homogénea y aislable del resto de la sociedad. Ello hace que sea difícil encontrar documentación explícita sobre esta etapa de la vida. Los viejos solían asimilarse al grupo de adultos ya que, en épocas pasadas, el ciclo vital se dividía en etapas distintas a las que conocemos hoy por hoy.

Sin embargo, existen datos, la mayoría provenientes de la literatura, el teatro y el arte, que nos revelan las diferencias en la situación vivida por los adultos mayores en las distintas etapas históricas (Devi & Deus, 2004) y, a su vez, como hay un hecho común, homogeneizante: en todas ellas existe una situación de ambigüedad en el trato, las imágenes culturales y el rol desempeñado (García-Oliva, 1995). Así, dependiendo del contexto histórico, los viejos han sido más o menos cuidados y más o menos maltratados pasando de sociedades donde se les venera a sociedades donde se les asesina. Se constata una práctica del gerontocidio bastante extendida en sociedades de subsistencia (De Beauvoir, 1970). Pero no todos los adultos mayores reciben el mismo trato en la misma sociedad. Y ahí entran en juego

una serie de variables que pueden determinar la categorización social de una persona como viejo o no (García-Oliva, 1995).

Por último, la etnografía, nos ofrece también aportaciones interesantes, algunas de las cuales han llevado a la formulación de ciertos tópicos que todavía siguen vigentes. Redfield, Tönnies y Durkheim (Hornum & Glascock, 1989) nos hablan de como los viejos vivirían una “edad dorada” en las denominadas “sociedades folk” y de cómo vivirían alienados y en soledad en la “sociedades urbanas”. A partir de este punto se inicia el comparativismo cultural dentro del marco de la gero-antropología y que ha estado muy desarrollado por esta ciencia. Pero frente a esta aseveración que, insistimos, todavía se puede escuchar frecuentemente, se alzan voces que la matizan. Según Fernández-Ballesteros (1992), los ancianos eran aniquilados o venerados en las sociedades primitivas en función de su estado de deterioro físico-psíquico, San Román (1990) analiza esta problemática e hipotetiza sobre la posibilidad que el trato recibido por los mayores no deba medirse en términos funcionales si no en términos de poder. De Beauvoir (1970) respaldándose en los datos que nos ofrece los Human Relation Area Files, revisados de forma extensa también en 1945 por Leo Simmons (García-Oliva, 1995), escribe que, a menudo, existe una gran distancia entre los mitos creados por una colectividad, sobre todo en las sociedades llamadas “primitivas” y sus costumbres reales. Puede existir una exaltación de la vejez a nivel mitológico y, sin embargo, una marginación e incluso una aniquilación dependiendo del contexto social

donde se encuentren. Existen también algunos estudios sobre la situación positiva de la ancianidad en algunos países orientales que redundan sobre esta supuesta veneración de éstos por parte de otros grupos de edad (Maeda, 1980). También estas conclusiones son discutidas posteriormente (Alba, 1992). Los estudios basados en la comparación cultural sobre la situación de los ancianos en distintas sociedades se amplían a través de diversos autores (Fons, 1993).

Existen un par de revisiones sobre la Antropología de la Ancianidad (Cohen, 1994) que nos aportan cuales son las principales teorías desarrolladas desde la disciplina antropológica o utilizadas insistentemente por esta: Conflicto Intergeneracional (Frazer, 1922), Ciclo Doméstico (Radcliffe-Brown, 1940), Estudios de la Formalización de Grupos de Edad y Teoría de la Estratificación por Edades (Meillassoux, 1985), Género y Edad (Cohen, 1994), Ciclo Vital (Cain en Faris, 1976), Ritual de Paso, vinculado al anterior, (Van Gennep, 1960), Teoría del Intercambio (Víctor, 1989), Teoría de la Modernización (Cowgill, 1972), Teoría de la Identidad (Pujadas, 1993), Gerontología Cultural (Keith, 1990), Teoría de la Marginación Social (San Román, 1990), Teoría de la Ambigüedad (García-Oliva, 1995).

Los resultados de la revisión etnográfica nos muestran también esta situación ambivalente que sufren los ancianos en el seno de las distintas sociedades observadas en el espacio. Nuevamente tenemos que hablar de ambigüedad.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

El marco teórico nos ofrece unas primeras conclusiones, tras la revisión exhaustiva de numerosas fuentes documentales, que nos permite afirmar que se da una situación de ambigüedad en el trato recibido, el papel desarrollado y las imágenes culturales predominantes de los ancianos en distintas sociedades (espacio) y en diferentes momentos (tiempo). Además, existe una categorización social de la vejez, distinta en cada una de estas sociedades, que tiene que ver con el contexto histórico y cultural. Decíamos, anteriormente, que viejo es aquel individuo categorizado como tal. Y esta categorización se da en función de una serie de variables, las cuales tienen un mayor o menor grado de influencia en esta clasificación e, incluso, pueden llegar a ser determinantes.

En esta parte del artículo analizaremos este conjunto de variables. Una de ellas es el ámbito de procedencia. En un sentido más amplio debemos tener en cuenta los efectos generacionales y los efectos históricos, ya que lo que sucede en cada una de las edades del individuo se encuentra relativizado por el momento

histórico que le ha tocado vivir y por la generación a la que pertenece (Vega, 1990). Los efectos históricos, sin embargo, tienen una menor relevancia y una evaluación más compleja que los efectos generacionales. La perspectiva histórica es un marco demasiado amplio para tener repercusiones directas en la vida del individuo, a pesar que hay situaciones históricas que modifican las condiciones sociales e interactúan de forma peculiar en el desarrollo del individuo. Los efectos generacionales o de cohorte son más objetivables. La generación es originalmente un concepto demográfico que se refiere a aspectos sociales y personales identificando a aquellas personas que han nacido en un determinado periodo y que, en consecuencia, envejecen juntas. Esta idea primigenia de “generación de nacimiento” se vio ampliada posteriormente hasta llegar a incluir tipos de personas que experimentaron o fueron expuestos a ciertos sucesos en un periodo determinado, por ejemplo una guerra civil.

Otro aspecto importante en el ámbito de procedencia es la marcada diferencia existente entre la situación familiar actual y la

situación familiar vivida en la infancia y la juventud por los adultos mayores. Los cambios estructurales en la familia han sido importantes en los últimos decenios y han provocado situaciones diferentes, muchas veces impensables, de las relaciones intergeneracionales. La instauración de la familia nuclear –aunque algunos autores defienden que este modelo ha existido siempre (Laslett, 1987) como modelo preeminente en la sociedad occidental produce una serie de cambios en las funciones de cada uno de sus miembros. Además, se ha distanciado frecuentemente la comunicación e interacción existente entre los miembros de la familia pertenecientes a diferentes generaciones (Rodríguez, 1989). El padre debe producir y preparar a los hijos como fuerza de trabajo (Casals, 1982). Los hijos pueden formar el propio núcleo familiar o simplemente abandonar el hogar familiar y organizarse separadamente. Además, hay cambios en las formas de vida: reducción de la natalidad, la necesidad de independencia, de movilidad, la liberación de la mujer y el trabajo fuera del hogar con abandono del papel reproductivo hasta el momento asumido, de choque intergeneracional, de la pérdida de respeto hacia los mayores, del tamaño de la vivienda demasiado pequeña para mantener en su interior familias extensas, etc. Los adultos mayores, que quedan sin papel que cumplir, permanecen en manos del Estado. Estos cambios afectan a muy diversos aspectos como la disminución del número de matrimonios, el aumento de relaciones pre-matrimoniales y la cohabitación, el divorcio, el incremento de hogares con una sola persona, el aumento de la natalidad ilegítima, la reducción del número de hijos, el retraso en la edad de tenerlos, el incremento de abortos (Díaz, 1989). Ello provoca una repercusión directa en el papel que juega el anciano en el contexto familiar. Casals (1982) nos ofrece dos perspectivas de análisis sobre esta nueva función de rol o de no-rol.

La perspectiva funcionalista (Casals, 1982) define que la socialización primaria del niño y la estabilización emocional del adulto son dos funciones básicas para conseguir que la sociedad funcione correctamente. Los niños deben ser integrados en el sistema y los adultos tienen que ayudarse a través de la interacción matrimonial. Además, la familia nuclear cumple hoy día funciones que, en otros momentos, estaban a cargo de la familia extensa, como son el cuidado de las personas dependientes, el mantenimiento del hogar, etc. Evidentemente, cuando decimos “familia nuclear” estamos hablando de la mujer que es la que, mayoritariamente, asume este papel. La función de los adultos mayores en este esquema es totalmente pasiva: ser atendido. El enfoque marxista analiza el tema desde una perspectiva de clase social. La familia tradicional tenía como función importante la transmisión del patrimonio, función que todavía se mantiene dentro de la burguesía y que define dos tipos de ancianos: los que tienen patrimonio y los que no lo tie-

nen. Esta perspectiva apunta que la familia tradicional extensa ha existido en muy pocos casos y, además, ha estado ligada a la transmisión patrimonial. Un ejemplo claro es el caso del sistema de herencia catalán “l’hereu” (Barrera, 1990). Sin embargo, entre las familias pobres, la necesidad alejaba los hijos del hogar de filiación.

A pesar de la clara tendencia hacia el modelo de familia nuclear en la mayoría de países, otros modelos de familia se mantienen en zonas rurales o en zonas que todavía no se han visto afectadas por la globalización del sistema de vida occidental y capitalista. Es interesante ver como este modelo también puede sufrir cambios cuando las condiciones del entorno se modifican. Un ejemplo claro es el que está viviendo España tras la crisis con la revalorización del papel desempeñado por los adultos mayores. Muchos de los núcleos familiares se han visto afectados por la pérdida de trabajo de uno o varios de sus miembros. Ello ha tenido como consecuencia inmediata la pérdida de la capacidad adquisitiva y, a más largo plazo, la pérdida de la vivienda. Diversos informes de organizaciones no lucrativas y del propio Estado Español (Cruz Roja, 2012) nos muestran como son los adultos mayores los que están ayudando a salvar la situación, sea a través de sus pensiones, sea a través del reagrupamiento familiar en sus domicilios.

Por otro lado, a pesar del papel asumido por el Estado con las personas dependientes, los adultos mayores, prefieren vivir en sus casas y no ser institucionalizados (Rodríguez, 1989) y la desatención por parte de las familias en el mundo occidental ha sido seriamente cuestionado (Bazo, 1990). Volviendo al actual contexto español es importante constatar cómo está aumentando el número de plazas disponibles en centros residenciales para adultos mayores y el regreso de estos al seno familiar debido al impedimento de poder hacer frente a los costes del mantenimiento de las plazas. Nuevamente, debemos introducir aquí la perspectiva de género, puesto que es la mujer la que asume, mayoritariamente, el papel del cuidado. Ello supone, en muchos casos, la pérdida de su independencia socio-económica y su vuelta al rol únicamente reproductivo, al tener que renunciar a su puesto de trabajo.

En relación a la variable red relacional, y a pesar de lo dicho anteriormente, la familia sigue siendo el mayor apoyo para los adultos mayores. Un ejemplo de ello es el papel que juegan los cuidadores informales en los temas de dependencia. El adulto mayor ha vivido durante años en familia o en comunidad y se ha hablado de un acuerdo tácito entre generaciones que, sin duda, no puede dejar al margen cuestiones relacionadas con el afecto y el altruismo y que tienen que ver con la Renta del Afecto (Narotzky, 1991). Este acuerdo tácito beneficiaría

a ambas generaciones. Por un lado, los hijos reciben ayuda cuando más lo necesitan y, a cambio, deben ofrecerla cuando los padres lo necesitan a su vez. El tema del apoyo y el cuidado de quienes lo necesitan ha sido trabajado desde diferentes perspectivas disciplinares (Comas d'Argemir, 1992). La asistencia a los enfermos, dependientes, personas discapacitadas en el hogar ha estado siempre en manos de la familia. Durante unos años pareció que ésta podía ser substituida por el Estado del Bienestar pero, poco a poco, se ha ido recuperando el discurso de la familia como el mejor lugar en ofrecer este apoyo. El cuidado de los miembros que lo necesitan, en el hogar, no ha sido considerado como un trabajo por él mismo, se mezclan aspectos relacionados con el instinto, la obligación moral y hay tanto de trabajo, como de amor, tanto de sentimiento como de actividad (Comas d'Argemir, 1992). Además, esta visión naturalizada, casi biológica del porqué se perpetúa el apoyo dentro de la familia tiene una vertiente importante. ¿En manos de que miembros de la familia recae el cuidado de otros miembros que demandan ayuda? Tradicionalmente en manos de las mujeres de una forma totalmente mayoritaria. Sin embargo, en ocasiones, esta ayuda ultrapasa las relaciones familiares más estrictas y llega hasta las relaciones vecinales o de amistad.

El análisis de redes sociales se desarrolla en la década de los 50 del siglo pasado y se decanta, cada vez, hacia el estudio en el ámbito urbano. Barnes (Hannerz, 1986) realiza un estudio sobre Bremmes, una pequeña comunidad noruega de pescadores y granjeros concluyendo que la red relacional es más amplia y estrecha en las comunidades a pequeña escala que en las más complejas. Algunas investigaciones centradas en los adultos mayores lo corroboran (García-Oliva, 1995). Pero, por otro lado, en las comunidades más complejas el número de roles desempeñados durante la trayectoria vital de una persona mayor, son mayores y diversos. En la medida que se mantengan pueden ayudar a un nivel de integración en la comunidad más elevado. En sociedades rurales, que no necesariamente se asimilan a menos complejas, la red social suele ser más intensa y dar la sensación de más soporte inmediato y, en las urbanas, puede llegar a ser más amplia y heterogénea.

La variable situación laboral juega un papel importante a partir de la jubilación siendo el desencadenante, en muchos casos, de la tendencia marginalizadora de la vejez. Es el punto de partida de un camino sin retorno (García-Oliva, 1995). Hay mucho escrito sobre los efectos de la jubilación obligatoria en los mayores de 65 años, esta edad puede variar dependiendo de la legislación vigente en los diferentes países. Hay seguidores y detractores del hecho que la jubilación obligatoria exista, incluso dentro del propio grupo de jubilados. Algunas personas la esperan con ansia, otras se resisten a esta situación vivien-

do situaciones traumáticas en cuanto llegan a ella (Moragas, 1989). El paso a la jubilación es contradictorio, por un lado, se afirma que el adulto mayor tiene derecho a descansar después de muchos años de aporte de su fuerza laboral, por otro, se le aparta del sistema productivo y se le relega a un papel improductivo. Si esto se da en un sistema "taylorista", y en una sociedad que define la participación económica como un factor esencial de participación social, el camino hacia la marginación está claro (López-Jiménez, 1992).

Sin embargo, la jubilación no se da para todos igual. Solo es concebible la jubilación en sociedades donde existe excedente. En otras se da solo un cambio de actividad. Tampoco es igual para las mujeres que para los hombres. En las sociedades donde está más o menos clara la separación entre el ámbito productivo y el reproductivo, y en las que no lo está también, las mujeres viven de forma menos traumática este paso. En algunos casos, el paso no tienen ni que darlo, puesto que siguen ejerciendo el mismo tipo de trabajo cumplan los años que cumplan, si debe tenerse en cuenta el "síndrome del nido vacío" con la salida del hogar de los hijos. Pero, en ocasiones, los hijos vuelven y, en otras, traen a los nietos. En otros casos si están ejerciendo la doble jornada, laboral y en el hogar, les sigue quedando una de ellas, aunque se jubilen. La sociedad en la que vives y el género juegan un papel importante en las vivencias en relación a la jubilación, pero también lo hacen la situación socio-económica y la salud. Una mala salud impide seguir en el puesto de trabajo, una situación de reconocimiento social y de poder permite seguir en él algunos años más, por lo menos (García-Oliva, 1995). Algunas voces se alzan a favor de formas de retiro flexible y parcial (López-Jiménez, 1992).

Otro factor, en este caso determinante, de la categorización social del adulto mayor es la posición socio-económica. Uno de los tópicos que homogeneizan a la vejez es que los viejos son pobres, están enfermos y necesitan de recursos asistenciales. Existen algunos estudios sobre ello (Casals, 1982). En los primeros años de vida, si no ha existido el cobro de una herencia o donación de bienes, los ingresos de los individuos son nulos y es en la etapa de la madurez donde son más elevados. Con la jubilación, si no se dispone de un gran patrimonio, la renta personal sufre una reducción. Para paliar estos efectos los individuos pueden tomar diversas opciones: la constitución de un patrimonio en bienes muebles o inmuebles, la cotización para obtener una pensión privada y la inversión en los hijos para que cuiden de él cuando llegue el momento, esta última debido a los cambios estructurales y de mentalidad que hemos visto anteriormente no se considera actualmente en la sociedad occidental. Las formas que proliferan son una combinación de la primera y la segunda opción.

Hay, sin embargo, un grupo de adultos mayores que no deben hacer planes de futuros. Los viejos ricos siguen ostentando poder después de jubilarse. En muchas ocasiones ni deben hacerlo puesto que son dueños de sus propias empresas y ellos deciden cuando traspasan su posición a sus herederos. Los artistas e intelectuales reconocidos suelen mantener también su posición socio-económica hasta el final. Son individuos que no dejan el control social que está en sus manos. Son individuos que difícilmente serán considerados “viejos”.

Por último, el factor salud nos marca la diferencia. Cualquiera de las combinaciones anteriores, algunas con mayor peso que otras, nos llevarán a categorizar a un individuo como anciano. La variable salud por ella misma puede incluirlos en esta categoría. Pero ¿Cómo podemos definir el concepto salud? Durante mucho tiempo se ha asociado como contrario a enfermedad pero ya hace algún tiempo también que algunos científicos han luchado para añadir a la definición más médica otros aportes. Los propios profesionales de la salud se han encontrado con que la definición medicalista era insuficiente. Han comprobado que hay situaciones inexplicables desde un punto de vista fisiológico, tanto para los individuos que están aparentemente sanos y que presentan cuadros clínicos de salud deteriorada, como para individuos que teniendo que estar enfermos según analíticas y determinación de constantes se encuentran perfectamente bien. Frente a ello empiezan a darse explicaciones a otros campos, primero más psicológicos, después más sociales e, incluso, ideológicos. Desde la antropología de la salud se ha aportado mucho en este sentido.

CONCLUSIONES

Las actitudes hacia los adultos mayores, el rol que desempeñan y las imágenes culturales desarrolladas sobre el colectivo son heterogéneas. Esta diversidad, se da en sociedades distintas en épocas distintas, pero también aparece en sociedades similares, e incluso en el seno de la misma sociedad.

La categorización social de viejo, anciano y, si queremos, del eufemismo “adulto mayor”, se construye de manera distinta dependiendo de la sociedad donde se desarrolle. Esta categoría no se aplica a todos los viejos de la misma manera según la propia definición. Viejo será aquel individuo que se conceptualiza como tal y que responde a una imagen cultural generalizada. La clasificación de la vejez no se basará en factores exclusiva y únicamente cronológicos, psicológicos o sociales.

Las variables, posición socio-económica, género, edad, ámbito de procedencia y sus combinaciones juegan un papel, en dis-

El proceso de envejecimiento se ha asociado a pérdida de capacidades físicas y psicológicas pero lo primero que debemos hacer es diferenciar entre envejecimiento normal y patológico. Las modificaciones relacionadas con la edad no son enfermedades, son pérdidas naturales de función que no aumentan nuestra vulnerabilidad a morir. Pero sí existe un tipo de envejecimiento que presenta patologías (Carstensen & Edelstein, 1987), algunas de las cuales son más frecuentes entre los adultos mayores que en otros grupos de edad, problemas musculo-esqueléticos, drogodependencias, demencias. Sin embargo, los cambios propios del envejecimiento humano, muchos de ellos visibles a simple vista, se han convertido en estigmas que han marcado a quien los sufre. Un estigma que puede llevarles a que se asuma que pertenecen a esta categoría de edad a la que nadie quiere llegar. Un estigma que invalida el resto de variables que podrían jugar a su favor.

Asociados al proceso de envejecimiento y relacionados con la salud también existen algunos tabús. El más evidente es el tabú de la sexualidad entre los adultos mayores. Si bien es cierto (Comfort, 1991) que hay una serie de cambios en el proceso de envejecimiento, climaterio en las mujeres y andropausia en el hombre que, además, vuelven a marcar diferencias a nivel de género puesto que afecta a la fertilidad, también lo es que se puede disfrutar de una vida sexual plena hasta el final de los días.

tinta medida, están ubicadas de mayor a menor influencia en el texto, para dicha categorización, siendo la variable salud, la determinante para visualizar un individuo como viejo.

En la sociedad occidental la imagen cultural dominante de la vejez es negativa, aunque se superponga a otras positivas, y los medios de comunicación de masas juegan un papel determinante en la obtención de un cariz paterno-compasivo. Esta imagen negativa predominante no es exclusiva de la sociedad occidental. La ambigüedad en torno a la valorización de la vejez se ha dado en todos los tiempos y lugares en el transcurso de la historia de la humanidad.

Cuando se categoriza a un viejo como tal se le aplica la imagen negativa que lo acompaña. El individuo a quien no se le aplica dicha imagen ya no será un viejo. Será otra cosa. Los mismos ancianos no quieren admitir su categorización como tales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alba, V. (1992). *Historia Social de la Vejez*. Barcelona: Laertes
- Altarriba, F.X. (1992). *Gerontología*. Barcelona: Boixareu Universitaria
- Barrera, A. (1990). *Casa, Herencia y Familia en la Catalunya Rural*. Madrid: Alianza Editorial.
- Bazo, M.T. (1990). *La Sociedad Anciana*. Madrid: C.I.S.
- Bergere, P. y Luckman, T. (1988). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Birren, J. E. y Schaie, E.K. (1990). *Handbook of the Psychology of Aging*. New York: Academic Press, Inc.
- Bois, J.P. (1989). *Les Vieux de Montaigne aux Premières Retraites*. París: Fayard.
- Cabré, A. (1993). Algunas consideraciones sobre el envejecimiento demográfico en España y su evolución futura en *Sociedad y población anciana*. Universidad de Murcia
- Cain en Faris, R. (1976). *La Vida Social. Tratado de Sociología- III*. Barcelona: Hispano Europea.
- Carstensen, L. y Edelstein, B. (1987). *Gerontología Clínica*. Madrid: Martínez Roca.
- Casals, I. (1982). *Sociología de la Ancianidad en España*. Madrid: Mezquita.
- Chary, M. (1989). Are Psychological Disorders most Prevalent among Older Adults? Examining the Evidence en *Social Scientific Medical*. 29: 1175-1181.
- Cohen, L. (1994). Old Age: Cultural and Critical Perspectives. *Annual Reviews Anthropology*. 23: 137-158
- Comas d'Argemir, D. (1992). *The Anthropology of Europe: 1992 and After* Goldsmiths College. University of London
- Comfort, A. (1991). *La Edad Dorada*. Barcelona: Grijalbo
- Cowgill, D.O. y Holmes, L.D. (1972). *Aging and Modernization*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Cruz Roja (2012). *Informe Anual sobre Vulnerabilidad Social (2011-2012)*. Cruz Roja Española. Consultado en enero de 2013. Descargable en: <http://www.sobrevulnerables.es/sobrevulnerables/portal.do>.
- Cumming, E. y Henry, W. (1961). *Growing old, the process of disengagement*. Michigan: Basic Books.
- Díaz, M. (1989). Envejecimiento de la Población y Conflicto entre Generaciones en *REIS*. 45: 85-113.
- De Beauvoir, S. (1970). *La Vejez*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Deví, J. y Deus, J. (coordinadores) *Las demencias y la enfermedad de Alzheimer. Una aproximación práctica e interdisciplinar*. (pp. 3-39) Barcelona: ISEP Universidad.
- Erikson, E.H. (1950). *Childhood and Society*. New York: Norton.
- Fernández-Ballesteros, R. (1992). *Mitos y Realidades sobre la Vejez y la Salud*. Madrid: S.G. Editores.
- Fons, E. (1993). Aspectos de Marginación Social en la Ancianidad. El Caso de los Ndowe de Guinea Ecuatorial. *Revista de Gerontología*. 5 (2), 102-109.
- Frazer, J. (1922). *La rama dorada*. Madrid: FCE
- García-Oliva, M. (1995). *Imatges culturals de la vellesa. Construcció i deconstrucció d'una categoria social*. Tesis doctoral. Tarragona: URV. Recuperable en pdf en: <http://hdl.handle.net/10803/37305>.
- García-Oliva, M. (2007a). El proceso de mundialización del envejecimiento. ¿Una sociedad para todas las edades? *Memorias del VIII Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores (CEOMA)*. (pp. 996-99). Madrid: Fundación Maphre.
- Gubrium, J.F. (1973). *The myth of the Golden year*. Springfield: Thomas.
- Guralnik, J. (1989). Predictors of Health y Aging: Prospective Evidence from the Alameda County Study en *AJPH*. 6: 703-708
- Hannerz, U. (1986). *Exploración de la Ciudad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Hatchir, M. et al. (1983). Environmental Assessment and Community Intervention: An Application of the Social Ecology Model en *Psychosocial Rehabilitation Journal*. 1: 22-28.
- Hornum, B. y Glascock, A.P. (1989). *Whither Anthropological Gerontology? The Science and Practice of Gerontology*. Pp. 89-108. London: Jessica Kingsley Publishers.
- Izal, M. y Fernández-Ballesteros, R. (1990). Modelos Ambientales sobre la Vejez en *Anales de Psicología*. 2: 181-198.
- Kalish (1983). *La Vejez. Perspectivas sobre el Desarrollo Humano*. Barcelona: Pirámide.
- Keith, J. (1990). Age in Social and cultural Context: Anthropological Perspectives en Binstock, R.H. y George, L.K. *Handbook of Aging and the Social Sciences*. California. Academic Press, Inc. Pp. 91-111.
- Laslett, P. (1987). *El Mundo que hemos Perdido, Explorado de Nuevo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Lehr, U. (1980). *Psicología de la Senectud*. Barcelona: Herder.
- López, J.J. (1990). Revisión Histórica Interdisciplinaria de la Gerontología Social en *Revista Española de Geriátria y Gerontología*, Madrid. 25: 168-172.
- López-Jiménez, J.J. (1992). La Jubilación: Opción o Imposición Social en *REIS*. 60: 91-126.
- Maeda, D. (1980). Japan en Palmore, E. *International Handbook on Aging, Contemporary Developments & Research*. London: The Macmillan Press Ltd.
- Meillassoux, C. (1985) *Mujeres, graneros y capitales*. México: Siglo XXI.
- Minois, G. (1987). *Historia de la Vejez. De la Antigüedad al Renacimiento*. Madrid: Nerea.
- Mishara, (1986). *El Proceso de Envejecimiento*. Barcelona: Morata.
- Moragas, R. (1989a). *La Jubilación. Un Enfoque Positivo*. Barcelona: Grijalbo.
- Narotzky, S. (1991). La Renta del Afecto: Ideología y Reproducción Social en el Cuidado de los Viejos. *Antropología de los Pueblos de España*. pp. 464-474. Madrid: Taurus Editores.
- Pujadas, J.J. (1993). *Etnicidad. Identidad Cultural de los Pueblos*. Madrid: Eudema.
- Radcliffe-Brown, A.R. (1940). On Joking Relationships en Africa: *Journal of the International Institute of African Languages and Cultures*. 13:195-210.
- Riley, M., Johnson, J. y Foner, A. (1972). *Aging and society . A Sociology of Age Stratification*. New York: Rusell Sage Foundation.
- Rodríguez, S. (1989). *La Vejez: Historia y Actualidad*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- San Román, T. (1990). *Vejez y Cultura. Hacia los Límites del Sistema*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions, “La Caixa”.
- Van Gennep, A. (1960). *The rites of passage*. New York: Routledge Library.
- Vega, J.L. (1990). *Psicología de la Vejez*. Salamanca: Gráficas Varona.
- Victor, C.R. (1989). *Old Age in Modern Society. Textbook of Social Gerontology*. Chapman and Hall.
- Wiseman, R. y Roseman, C. (1979). A Typology of Elderly Migration based on the Decision Making Process en *Economic Geography*. 55: 324-327.

ANEXO FOTOGRÁFICO



Trabajo de campo realizado en comunidades de sierra madre,
Oaxaca, México, 2009-2011.



Trabajo de campo realizado en comunidades de sierra madre,
Oaxaca, México, 2009-2011.